

CÓMO CANTAR LA CANCIÓN DEL SEÑOR EN TIERRA EXTRAÑA

Lección 5 para el 3 de febrero de 2024





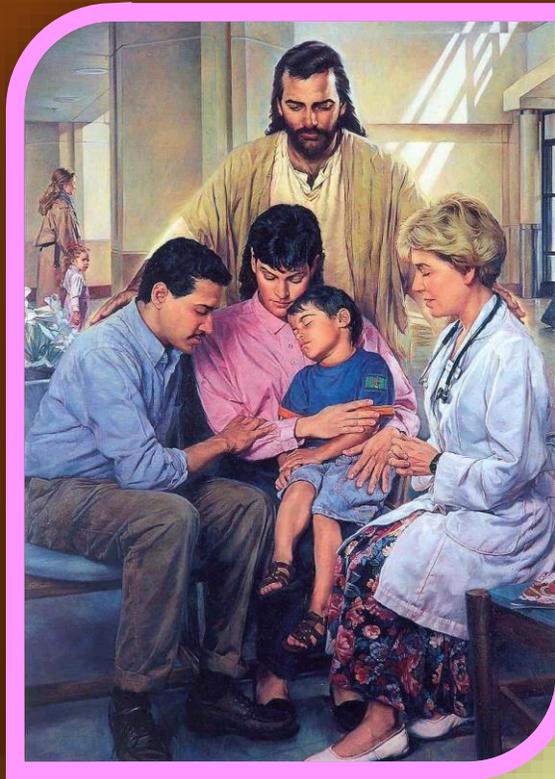
“¿Cómo habíamos de cantar canción del Señor en tierra extraña?”

(Salmo 137:4)



La fe bíblica implica a menudo tanto incertidumbre y suspenso como confianza y afirmación. A veces, la incertidumbre y el suspenso, especialmente ante el mal y la aparente ausencia de Dios, pueden ser casi insoportables.

Con todo, la incertidumbre nunca debe referirse a Dios, a su carácter amoroso y justo ni a su fidelidad. Los salmistas pueden tener dudas sobre el futuro, pero a menudo apelan al amor y la fidelidad inquebrantables de Dios.



👉 ¿Por qué permite Dios que existan el pecado y el sufrimiento? (Salmos 74 y 79)

👉 ¿Por qué permite Dios que sufran los inocentes? (Salmo 88)

👉 ¿Por qué Dios no pone fin a nuestro sufrimiento actual? (Salmo 69)

👉 ¿Han fallado sus promesas en las Escrituras? (Salmo 77)

👉 ¿Por qué prosperan los impíos? (Salmos 37 y 73)

¿POR QUÉ PERMITE DIOS QUE EXISTAN EL PECADO Y EL SUFRIMIENTO?

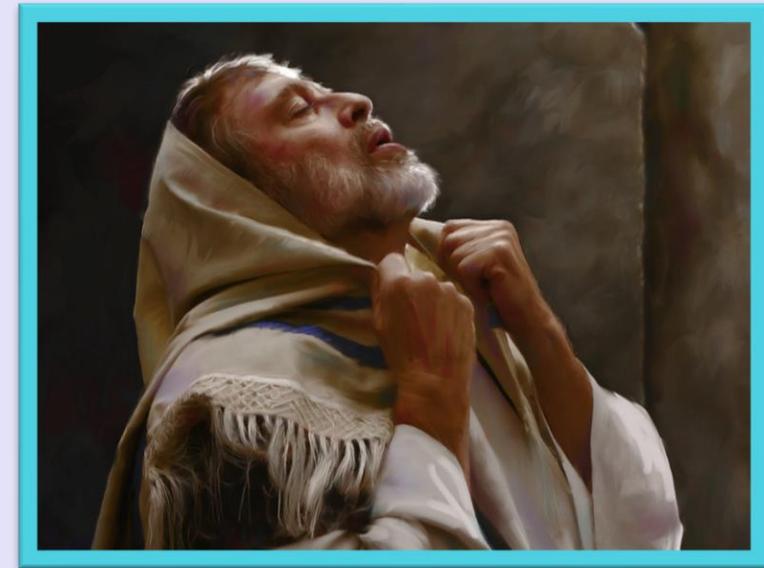
“Porque dirán las gentes: ¿Dónde está su Dios? Sea notoria en las gentes, delante de nuestros ojos, la venganza de la sangre de tus siervos que fue derramada” (Salmo 79:10)

Quando el rey Nabucodonosor destruyó el Templo y arrasó Jerusalén, el pueblo de Dios quedó totalmente confundido (Sal. 79:1-4; 74:3-8).

¿Hasta cuándo permitiría Dios el sufrimiento? ¿Hasta cuándo la victoria de los impíos? ¿Hasta cuándo el nombre de Dios blasfemado? ¿Hasta cuándo no perdonará el pecado? ¿Hasta cuándo permanecerá en silencio? (Sal. 79:5; 74:9-11).

Si el pueblo de Dios era destruido, ¿dónde quedaba la honra del Nombre de Dios? La única solución que el salmista ve es que Dios vengue a su pueblo y destruya a sus enemigos, como lo había hecho ya en el pasado (Sal. 79:6-7, 12; 74:13-19).

Consciente de que el pecado los había llevado a esta situación, pide a Dios que escuche, recuerde su pacto, perdone el pecado, quite el sufrimiento, y actúe en favor de su pueblo (79:8-9, 11, 13; 74:20-23).



¿POR QUÉ PERMITE DIOS QUE SUFRAN LOS INOCENTES?

**"Porque mi alma está hastiada de males, y mi vida cercana al
Seol" (Salmo 88:3)**

Podría esperarse que la persona que ama a Dios y quiere servirle esté exenta de males, protegida por Dios. Pero la realidad es que los justos también sufren como los demás.

El salmista, enfermo, espera la muerte, y no comprende por qué Dios no responde (Sal. 88:3-4, 9-14). Incluso acusa a Dios de ser el causante de su enfermedad y dolor (Sal. 88:6-8, 16-18).

No hay en el salmo 88 mención alguna de los pecados que podrían haber causado su enfermedad. En realidad, su sufrimiento (como en muchas ocasiones ocurre con nuestro sufrimiento) no derivaba de ningún pecado propio. Esta realidad hace del sufrimiento algo difícil de entender, inexplicable.

Solo hay una solución: clamar a Aquel que controla todo, y esperar a que, en su momento, actúe (Sal. 88:1-2).



¿POR QUÉ DIOS NO PONE FIN A NUESTRO SUFRIMIENTO ACTUAL?

"Cansado estoy de llamar; mi garganta se ha enronquecido; han desfallecido mis ojos esperando a mi Dios" (Salmo 69:3)

¿Hasta qué punto siente el salmista la lejanía de Dios?



Es como un ciervo que no encuentra aguas para beber (Sal. 42:1-3)



Está angustiado, herido, sin ganas de vivir (Sal. 102:2-4)

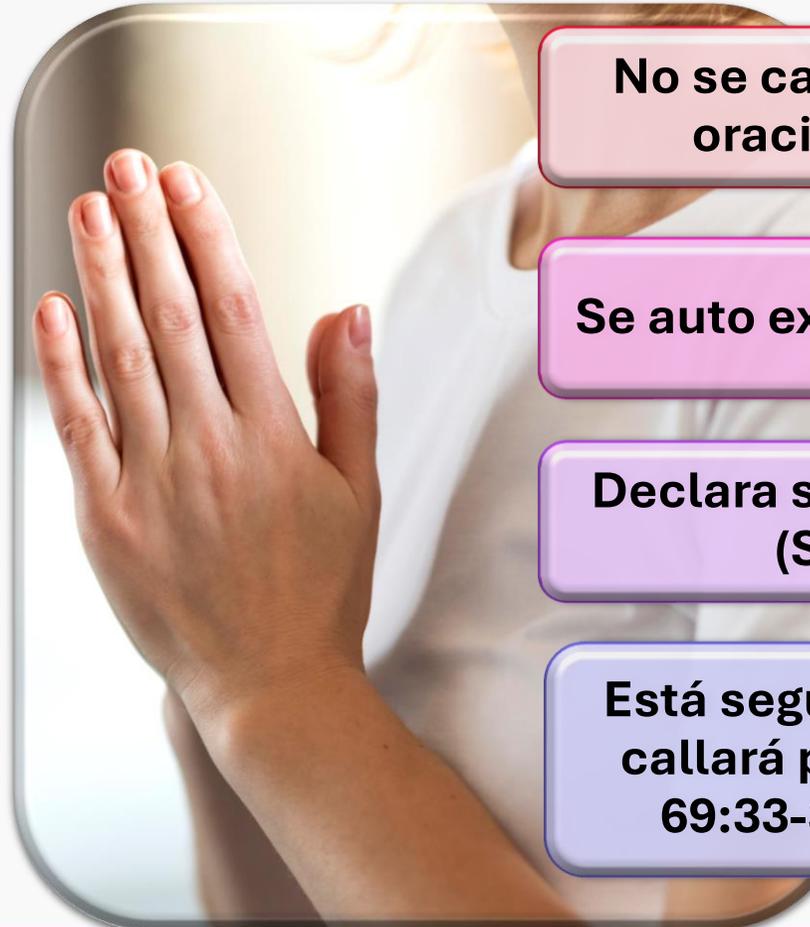


Le parece vivir en un desierto, como el pelícano, el búho o el pájaro solitario (Sal. 102:6-7)



Se siente hundido en el cieno, sin poder hacer pie, sin socorro de parte de Dios (Sal. 69:1-3)

¿Cómo responde ante la aparente ausencia de Dios?



No se calla, persiste en la oración (Sal. 69:13)

Se auto examina (Sal. 69:5-6)

Declara su amor hacia Dios (Sal. 69:7, 9)

Está seguro de que Dios no callará para siempre (Sal. 69:33-36; 42:5; 102:13)

Los salmos demuestran que la comunicación con Dios debe continuar, independientemente de las circunstancias de la vida.

¿HAN FALLADO SUS PROMESAS EN LAS ESCRITURAS?

¿Ha cesado para siempre su misericordia? ¿Se ha acabado perpetuamente su promesa? (Salmo 77:8)

¿Te has sentido alguna vez como el salmista (Sal. 77:1-6)? Clama a Dios esperando respuesta, pero no la encuentra; en su desesperación rehúsa el consuelo; recuerda los momentos en los que cantaba a Dios y meditaba en Él. Y dice: “ahora, ¿se ha olvidado Dios de mí? ¿dónde están sus promesas?” (Sal. 77:7-9).



La respuesta está en el pasado (Sal. 77:10-12; Jos. 21:45). Dios ha hecho maravillas ante las naciones (Sal. 77:13-17). Abrió un camino en el mar y condujo a su pueblo por mano de Moisés y Aarón (Sal. 77:18-20).

Sin embargo, no todas sus acciones fueron obvias. En ocasiones, actuó sin que se notase su mano: “tus pisadas no fueron conocidas” (Sal. 77:19).

Sea que se revele abiertamente, o que permanezca oculto, Dios actúa. Confiemos en Él.



¿POR QUÉ PROSPERAN LOS IMPÍOS?

**“Porque tuve envidia de los arrogantes, viendo la prosperidad de los impíos”
(Salmo 73:3)**

La teoría es: “¿qué inocente se ha perdido? y ¿en dónde han sido destruidos los rectos? Como yo he visto, los que aran iniquidad y siembran injuria, la siegan” (Job 4:7-8).

Sin embargo, la realidad es otra. Muchos impíos prosperan y no sufren, aunque tienen a Dios apartado de sus vidas (Sal. 73:3-9); pero los que buscan servir a Dios padecen y sufren (Sal. 73:13-14).

Seamos realistas: en este mundo “la ley es debilitada, y el juicio no sale según la verdad; por cuanto el impío asedia al justo, por eso sale torcida la justicia” (Hab. 1:4).

Esto casi hizo resbalar los pies de Asaf (Sal. 73:2). Pero, cuando Dios condujo sus pasos al Santuario, comprendió al fin (Sal. 73:17).

Debemos ver la prosperidad del impío en su verdadera perspectiva. No debemos mirar el “hoy”, sino “el fin”. Cuando los impíos enfrenten el juicio divino dejarán de existir, perderán la feliz eternidad reservada al justo.



“Es grande la misericordiosa bondad con que el Señor nos trata. Nunca dejará ni olvidará a los que confían en él. [...] Hermanos míos que pensáis que estáis entrando en la senda tenebrosa, y que tal como los cautivos de Babilonia debéis colgar vuestras arpas sobre los sauces, convirtamos la prueba en un canto de gozo. Podéis decir: ¿Cómo puedo cantar con una perspectiva tan oscura delante de mí, con esta carga de aflicción y dolor sobre mi alma? [...] Cuando llevemos nuestras peticiones al trono de la gracia, no olvidemos de ofrecer también himnos de agradecimiento. [...] La vida eterna de nuestro Salvador nos proporciona un motivo constante de gratitud y alabanza”

E. G. W. (Mensajes selectos, tomo 2, pg. 307)

“Debemos recordar con nitidez cada lagrima nuestra que el Señor ha enjugado, cada dolor que ha calmado, cada ansiedad que ha eliminado, cada temor que ha disipado, cada necesidad que ha satisfecho, cada misericordia concedida, y así fortalecernos para lo que aún nos espera delante en el peregrinaje”

E. G. W. (This Day With God, 19 de febrero)